



De la soledad a la comunidad

En este mes de marzo se cumple el año desde el inicio del estado de alarma donde se decretó el confinamiento estricto. Para frenar los contagios, los ingresos hospitalarios, los fallecimientos... tuvimos que encerrarnos en nuestras casas. Así, experimentamos en carne propia la sensación de soledad con la que muchas personas viven sus días. En cierto modo fue una soledad buscada y razonada, para sobrevivir teníamos que aislarnos.

Desgraciadamente la soledad no deseada ya era una realidad en los países occidentales. En una encuesta reciente a la sociedad española, más de la mitad de la población responde que siente algún tipo de soledad o tiene algún riesgo de aislamiento social. Es verdad que en España todavía sigue siendo importante la red familiar y la red de la amistad. Sin embargo, dichas redes se están rompiendo a pasos agigantados, especialmente en el sector poblacional de las personas mayores de ochenta años.

La sociedad actual valora en demasía la independencia de los individuos. Estamos influenciados por el falso mito del hombre y la mujer que se hacen a sí mismos. Digo falso porque no es verdad que nos hagamos a nosotros mismos en soledad. Somos seres sociales, crecemos como personas en contacto directo con los demás seres humanos que nos rodean. Estamos vinculados con ellos, aprendemos, amamos, escuchamos y somos acogidos por los demás.

Ante el reto del aumento de personas solas y sin vínculos, hemos de trabajar para formar comunidades acogedoras. Para ello nos viene bien hacer memoria de como era la vida de nuestros barrios, vecindarios, pueblos y aldeas. Quedémonos con el desarrollo sanitario, educativo y tecnológico. Pero retornemos al sentimiento de pertenencia. Al “nosotros” cuando hablábamos de nuestro barrio, de nuestro pueblo, de nuestro vecindario. Si os dais cuenta casi nunca hablamos ya así. Señal de que las relaciones comunitarias son prácticamente inexistentes.

Vivamos el valor de la hospitalidad. Volvamos a decir “te invito a mi casa”, “siéntete como en tu casa” o mejor: “esta es tu casa”. Esta será la mejor expresión de la verdadera acogida. Pues los otros no serán extraños llamando a la puerta. Los otros serán un “nosotros”. No será fácil pues los vientos soplan en otras direcciones. Convencen más las voces y el griterío de la exclusión, de acentuar las diferencias. Sin embargo, desde FRATER tenemos en nuestro ADN un potencial rico en tejer personas entre sí. FRATER es comunidad, nuestros equipos de vidas están insertados en los barrios y en los pueblos. Siempre han servido para consolidar lazos entre las personas. Incluso cuando por enfermedad o vejez no podían reunirse en grupo, se les visitaba y no se sentían solas.

Aprovechemos este tiempo de Cuaresma para revisarnos desde esta perspectiva. ¿Somos comunidades cuidadoras, somos comunidades acogedoras?

Antonio García Ramírez
Consiliario General de Frater España
03-marzo-2021